

Viernes, Historia

tura del retablo de la Visitación de Los Arcos que ya estaba realizado para 1497, fecha de la muerte de su mecenas Bertol de Ayegui, abad de Mirafuentes y de Otiñano y beneficiado chantre de la parroquia de Los Arcos. En obras escultóricas uno de los primeros ejemplos con el rey negro es una obra importada de los Países Bajos Meridionales, el Tríptico de la Epifanía de Artajona (1500-1510) de estética tardogótica.

Durante el siglo XVI

Quizás es el siglo XVI, denominado por Fernando Marías como "largo" en una interesante monografía, el que más representaciones dejó del tema en la pintura, la escultura y también en las artes suntuarias de Navarra. Obras documentadas de maestros de la tierra y de fuera, italianos, franceses, flamencos, así como algunas importadas desde distintos lugares de Europa conforman un conjunto abundante, en sintonía con la riqueza artística de aquella centuria.

Relieves expresivistas de los retablos de Lapoblación, Genevilla o El Busto ponen de manifiesto la pericia a la que habían llegado sus maestros, tanto en las labores de gubia como en las de policromía, conformando conjuntos sobresaliente calidad. El romanismo miguelangelesco dejará esquemas repetitivos basados en estampas, entre los que destaca el relieve del retablo mayor de Santa María de Tafalla, realizado por Juan de Anchieta entre 1581 y 1588 y concluido para 1592 por su discípulo Pedro González de San Pedro.

Entre los ejemplos pictóricos citaremos la versión del retablo de la duda de Santo Tomás de la catedral de Pamplona (1507), de tradición tardogótica y costeadado por el auditor de cuentas reales Pedro Marcilla de Caparros, amén de las tablas de los maestros del taller de Pamplona en sus distintas etapas con tablas de Juan del Bosque, Juan de Bustamante y los Oscáriz, y del retablo de Santa María de Olite, obra de Pedro Aponte. Por su calidad sobresaliente hay que citar las dos grandes tablas de los retablos de La Oliva —hoy en San Pedro de Tafalla— y Fitero. Su autor, el flamenco Rolan Mois, establecido en la capital aragonesa, que había perfeccionado su arte en la Venecia de Tiziano, tomó especial cariño al modelo que repitió en ambos monasterios, haciendo una tercera versión para su capilla funeraria, que hoy se conserva en el Museo de Zaragoza. En el contrato para el retablo de Fitero (1590), se le pedía que tanto en la tabla de la Epifanía, como en la del Nacimiento debía procurar que las figuras "sean como naturales como lo muestra en la traça", así como una normativa general que requería del artista "pintura al óleo y de muy perfectos y finos colores y todo de buena gracia". Las Epifanías de Mois han sido puestas en relación por R. Buendía con las de Cornelis de Smet de la catedral de Amberes y Giuseppe Salerno en la iglesia siciliana de Chiusa Schafani. Un



Su indumentaria primitiva, colorista y vistosa, fue haciéndose más sencilla durante el Románico

Las vestimentas correspondían en la Edad Moderna a la de los monarcas de esa época

El flamenco Rolan Mois pintó dos notables Epifanías para los monasterios de La Oliva y Fitero

Un rincón de la catedral de Pamplona refleja la escena del evangelio de San Mateo

punto de partida para las mismas bien pudo ser la composición ideada por Giulio Clovio, que fue grabada por Philippe Thomassin bajo modelo de Cornelis Cort en torno a 1567.

De fines del siglo XVI y de estética manierista es una elegante pintura de la Epifanía, conservada actualmente en la sala capitular que firma un artista, hasta ahora no identificado, de nombre Iacobus de Marsella. Los modelos flamencos son evidentes, pudiéndose rastrear la inspiración entre estampas de los Sadeler y Cornielis Cort.

Los siglos del Barroco

Como en periodos anteriores, encontramos personajes elocuentes y parlantes, capaces de transmitir emociones, también en las escenas de la Epifanía. El suegro y maestro de Velázquez, el pintor sevillano Francisco Pacheco, escribió en su Arte de la Pintura (1649) sobre la empatía que debían aportar los artistas a sus obras: "Procure el pintor que sus figuras muevan los ánimos, algunas turbándolos, otras alegrándolos, otras inclinándolos a piedad, otras al desprecio, según la calidad de las historias. Y faltando esto, piense no haber hecho nada".

Los relieves de los retablos de Los Arcos y sobre todo de Viana



Adoración de los Reyes en el retablo mayor de Santa María de Tafalla, realizado por Juan de Anchieta y Pedro González de San Pedro (1581-1592)



Epifanía en el retablo mayor de Fitero por Rolan Mois, 1590

con el tema de la Adoración de los Reyes son de lo mejor en la escultura del siglo XVII. Destaca por su calidad el de Viana, obra del escultor riojano Bernardo de Elcaraeta (1663). Para la centuria siguiente, los relieves de los retablos mayores de Morentin e Iruñeta acusan el academicismo imperante en el último tercio del siglo XVIII.

En cuanto a pinturas merecen mencionarse algunos lienzos de Vicente Berdusán, especialmente el de la escalera del palacio de los marqueses de Huarte, que procede de la sacristía catedralicia de Tudela, realizado en 1661, con dependencia de modelos rubenianos, según estampa grabada por Nicolás Lawers y otro, más evolucionado, del conjunto de la sala capitular de la citada catedral (1671). También destacaremos entre la producción de los pintores establecidos en Pamplona, el lienzo de las Clarisas de Olite,

estudiado por Eduardo Morales y obra de Lucas Pinedo (1650), que sigue fielmente en su composición una estampa de Lucas Vosterman por pintura de Rubens.

La sacristía de los beneficiados de la catedral de Pamplona conserva una pintura de la Epifanía del siglo XVII, con exuberante marco de talla dorada, que en algunas ocasiones, si los rigores de nieves y frío impedían la pro-

cesión claustral del día de Reyes, se colocaba en el altar del trascoro para realizar allí la estación, como ocurrió en 1887.

A la segunda mitad siglo XVIII pertenece el gran lienzo de José Bejes de la capilla de la Virgen del Camino de Pamplona, realizado entre 1778 y 1779 en estilo tardobarroco con evocaciones de los italianos Tiépolo y Giaquinto, con cierto tenebrismo y colorido discreto, únicamente animado por la capa roja del rey Melchor y un pequeño paño azul intenso que portan unos ángeles de la zona superior.

En los grandes belenes barrocos conventuales, el Niño solía tener en la fiesta de la Epifanía su pequeño sillón o trono para recibir a los Reyes Magos, como Rey de Reyes, a diferencia de cómo había estado durante el resto de la Navidad, sobre las pajas, ante pastores y zagalas.

Ricardo Fernández Gracia
Cátedra de Patrimonio y
Arte Navarro,
Universidad de
Navarra



Epifanía por Vicente Berdusán en la sala capitular de la catedral de Tudela, 1671,